

Jueves 12 de julio del 2001

## • TRANSICIONES •

Víctor Alejandro Espinoza Valle



## Saldos electorales

Las elecciones del pasado domingo confirmaron las predicciones de la mayoría de los analistas y medios de comunicación. Aparentemente fueron un paso más en el proceso de normalización democrática. Triunfó el PAN con carro completo (la única duda al momento de escribir este artículo era el municipio de Tecate) y eso a quien pudiera poner feliz es a los panistas y a sus múltiples simpatizantes. Que yo sepa nunca las unanimidades y mayorías aplastantes fueron benéficas para la democracia mexicana, para no hablar de otros ejemplos.

El PAN se alza como triunfador indiscutible y obtiene la gubernatura, los cinco municipios y la mayoría absoluta en el Congreso. Esto significa que desaparecerá la situación de Gobierno dividido, que con excepción del trienio 1995-1998, caracterizó a nuestra vida política desde 1989. Según las reglas electorales, el PAN obtuvo el triunfo en 13 de los 16 distritos en que se divide nuestro territorio, mientras que tres fueron para el PRI. Sin embargo, por la vía de la representación proporcional, este último partido ascenderá a ocho, mientras que al PRD y al PT corresponderán dos diputados por cada uno. Así, la mayoría absoluta será para el partido del Gobernador. Los diputados de la oposición unidos sólo podrán aspirar a una suma de doce, quedando en minoría respecto al PAN. Esperemos que no se regrese al tristemente célebre mayoriteo que caracterizó a toda la época del partido hegemónico.

Todos los partidos políticos perdieron en estas elecciones. La pérdida más acentuada fue la del PRI. Éste ha sido un duro golpe que parece indicar que no hay vuelta de hoja. De persistir sin realizar transformaciones profundas, irá dejando a más militantes y votos en el camino. A pesar del bipartidismo evidente que sufre la entidad, donde la distancia ente el Revolucionario Institucional y el PRD es abismal, al tricolor ya no le alcanzan los sufragios que recibe como para derrotar al PAN; por esa vía no podrá retomar al poder. La otra alternativa que pudiera estar a la mano para futuras elecciones es la de la alianza, sobre todo con el PRD; sin embargo esta coalición no ha sido posible en el país. Creo que quien más claro tenía la importancia de aliarse para derrotar al PAN era Jaime Martínez Veloz. Para el blanquiazul, el reto mayor parece ser el de consensuar un plan de Gobierno con la ciudadanía. La política de exclusión no es la que demandan los nuevos tiempos. De manera destacada urge una verdadera política social incluyente, que ayude a dimensionar el papel gubernamental en la nueva relación con la sociedad. Máxime si observamos el grave deterioro en los niveles de vida y el incremento de la inseguridad en la entidad. Para el ciudadano ya no basta con escuchar a quién corresponde la jurisdicción de determinados delitos; para él el Gobierno inmediato es el responsable tanto de la delincuencia común como del narcotráfico. Por los rumbos del partido del Sol Azteca, los resultados le obligan a plantearse cuál será su futuro y esto también es válido para el resto de la chiquillada. ¿Para qué limitarse a subsistir sin lograr una verdadera implantación en el tejido social? ¿Se trata simplemente de ir pasando a la espera de quién sabe qué oportunidad? ¿Por qué, gente con una trayectoria política y moral tan solvente acepta las candidaturas?

Quien triunfó en estas elecciones fue la abstención; logramos una marca nacional poco honrosa: El nivel más bajo de participación que hasta hoy se registra en unos comicios locales. No sirven elucubraciones o interpretaciones esquemáticas acerca del fenómeno. Nadie sabe a ciencia cierta cuáles son sus causas. No existe ningún estudio en México o América Latina que se haya hecho cargo del tema. Decir que buena parte del problema se debe a la migración y a problemas de sobreregistro del padrón electoral es no querer asumir responsabilidad alguna o brindar una salida fácil. Nada sabemos, por ejemplo, por qué el desprecio de los jóvenes hacia los procesos electorales; ¿cuál es el rol que debe jugar la educación para la formación en valores cívicos de los futuros votantes? Si no asumimos el problema en su real complejidad, sólo nos quedaremos con respuestas parciales.

El autor es politólogo, secretario general académico de El Colegio de la Frontera Norte.